

**EL ASCENSO DE REDES DE PARTICIPACIÓN DESDE LA SOCIEDAD CIVIL  
ORIENTADAS A LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDADANÍA MUNDIAL Y  
CONSCIENTE DE LA COMUNIDAD DE DESTINO DE UNA ERA PLANETARIA  
EN LA PATRIA TERRESTRE.**

*Pedro L. Sotolongo (Cuba)*

**RESUMEN**

En la exposición se aborda un muy necesario –y posible, aunque no predecible– proceso continuado (aún contradictorio y en ciernes) de articulación mutua y ascenso, a partir de la denominada “sociedad civil”, de diversas redes participativas ciudadanas (económicas, sociológicas, políticas y/o culturales) y no de élites, dotadas de una “comunidad de destino” cada vez más ampliamente percibida y concientizada. La argumentación parte de la nueva comprensión, desde el Pensamiento y Ciencias de la Complejidad, acerca de la vinculación, siempre actuante, entre los ámbitos de ‘lo local’-‘lo global’-‘lo local’, así como de las insuficiencias, carencias, y obstáculos que la actual “primera mundialización” (o “globalización”) con su “cuatro motores” (ciencia, técnica, industria e interés económico) viene presentando; y se apoya en las nociones aportadas por Edgar Morin acerca de la necesidad de educar para el advenimiento de una “era planetaria”, como una “segunda mundialización” (o “glocalización”) orientada a la conciencia de pertenencia a nuestra “patria terrestre”, conformando gradualmente con ello una “ciudadanía mundial”.

**Palabras clave:** Edgar Morin; Pensamiento Complejo; Redes Participativas Ciudadanas Sociedad Civil.

**ABSTRACT**

The contribution dwells on the much needed –and possible, although not predictable– continuous process (so far contradictory and in its early stages) of the mutual linkage and growth, emerging from the so called “civil society”, of various citizen participatory networks (economic, sociological, political and/or cultural) and not elite ones, endowed with a “community of destiny” more and more widely perceived conscientiously. This topic is argued stemming from the new understanding, afforded by Complexity Thinking and Sciences, about the always acting linkage between ‘the local’-‘the global’-‘the local’- as from the insufficiencies, lacks and obstacles that the actual “first worldly global process” (or “globalization”) is showing, with its “four motors” (science, technique, industry and economic interest); and is supported by the notions fostered by Edgar Morin about the need of an education for an upcoming “planetary era”, as a “second worldly global process” (or “glocalization”) oriented towards a conscientiously belonging to an “earthly fatherland”, thus gradually conforming a “world citizenship”.

**Key words:** Citizen Participatory Networks; Civil Society; Complexity Thinking; Edgar Morin.

**EL ASCENSO DE REDES DE PARTICIPACIÓN DESDE LA SOCIEDAD CIVIL  
ORIENTADAS A LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDADANÍA MUNDIAL Y  
CONSCIENTE DE LA COMUNIDAD DE DESTINO DE UNA ERA PLANETARIA  
EN LA PATRIA TERRESTRE.**

*Pedro L. Sotolongo (Cuba)*

Es cada vez más difícil no constatar cómo –de manera contradictoria y no sin zig-zags, y hasta retrocesos- va emergiendo toda una variedad de movimientos sociales (de comercio justo, ambientalistas, feministas, de etnias originarias, comunitarios, etc...) salidos de la sociedad civil, que van entretejiéndose unos con otros (también contradictoriamente y no siempre), desde ese, su surgimiento en diversos ámbitos locales de aquí, acá y acullá, y en medio de una cada vez más proclamada “globalización”. En un proceso de “localización” que, en tanto transcurre paralela y simultáneamente a esa aludida “globalización”, algunos denominan ya como “glocalización”... Y aunque se nos habla muchísimo más de cómo nos estamos “globalizando”, no se nos dice con igual frecuencia como también nos vamos “localizando”.

Tales circunstancias asimétricas no son fortuitas, sino todo lo contrario, pues vienen condicionadas por algunos de las tendencias –no las mejores, por cierto- del proceso globalizador (innegable), pero que ha devenido, impulsada por lo que Edgar Morin ha denominado como “la primera mundialización”, con sus cuatro “motores” (ciencia, técnica, industria e interés económico), con tal énfasis en los mismos que han quedado orientados, cada vez más, por valores denominados como “neoliberales”, con las concomitantes secuelas de subordinación del trabajo al gran capital, de corporativización del Estado, de “secuestro” de lo social por lo político y de la sociedad por el mercado...<sup>1</sup>

A través de tales procesos, la globalización -revestida con esas características de tal “primera mundialización”- se ha mimetizado con un “proyecto globalista” que se desea simular por parte de las élites, sus transnacionales y sus medios de comunicación, y que se apoya en -pero no debe ser es identificado con- el alcance cada vez más global que hacen factible los nuevos desarrollos tecnológicos y las nuevas y fecundas posibilidades que ello brinda. Se hace necesario, pues, llevar a un desarrollo ulterior lo que el propio Morin califica como “una segunda mundialización”, ya comenzada, por cierto, pero no prevaleciente, aunque ganando creciente fuerza con los ya aludidos procesos emergentes.

¿Los resultados de esa “primera mundialización”? En un incompleto listado pueden –sin gran dificultad, por lo evidente de los mismos- ser mencionados:

- Crisis económico-financiera –global y a la que no se ve fin- sostenida desde el 2008.
- Creciente “desempleo estructural”, que parece haber “llegado para quedarse”.

---

<sup>1</sup> No se trata ni de “satanizar” al mercado, ni de “endiosar” al Estado. Sino de orientar al mercado al servicio del bien común social y no a la inversa. Así como de orientar a un Estado –con proporciones ajustadas- al ejercicio de un “servicio público” en aras de ese bien común, y no de las élites políticas ni de las corporaciones nacionales y/o transnacionales.

- Creciente desigualdad en la distribución de la riqueza (simbolizada por el movimiento contra el 99% vs el 1% conocido como “Ocupen Wall St.” (con la consiguiente erosión de la denominada “clase media”).<sup>2</sup>
- Crisis de los Partidos Políticos tradicionales, de los políticos y de la política tradicional en general.
- Crisis de convivencia social (migraciones masivas; crimen organizado; tráfico de drogas; sicariato; lavado de dinero; tráfico de personas, etc.).
- Crisis ambiental (con un cambio climático global).

Algunas circunstancias también contemporáneas que ha aprovechado –“montándose sobre su ola”- esa “primera mundialización” han sido:

- Cambios cualitativos en la manera en que pueden producirse los bienes materiales que necesitamos (incluyendo los soportes materiales de los bienes culturales): el nuevo modo tecnológico “flexible-automatizado-robotizado”, con su “economía de rango”, a diferencia de la anterior “economía de escala” del modo fabril-mecanizado”)
- Cambios cualitativos en la manera en que producimos y distribuimos los bienes culturales (la “cultura de la imagen y la pantalla”).
- Todo lo cuál va generando un cambio cualitativo en la manera de nuestro accionar cotidiano –nuestra vida cotidiana- en la actualidad.

Lo que nos da derecho a argumentar que nos hallamos en un auténtico “cambio-de-época” y no en una “época de cambios” (pues, ¿cuál no lo es?...). Cambio de época que, debido a los valores neoliberales que ha promocionado esa “primera mundialización”, parecería que se acerca cada vez más a un “punto de bifurcación” que, es de desear no sea el de un “Titanic planetario” ya aludido por Edgar Morin en su conocido artículo. Y “bifurcación” que, por el contrario, pudiera propiciar el enrumbarnos hacia la argumentada por el propio Morin “segunda mundialización” con una orientación planetaria,

Lo anterior no significa, en absoluto, minimizar o despreciar la importancia de ‘lo local’. Al contrario, como nos muestran el Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad”, todo emerge de ‘lo local’ antes de globalizarse. Lo que implica toda una nueva comprensión de la articulación ‘lo local’- ‘lo global’- ‘lo local’.

### **La articulación entre ‘lo local’ y ‘lo global’**

El Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad” han venido poniendo en claro que necesitamos una nueva comprensión del proceso de articulación inter-ámbitos en el mundo. Y particularmente en lo que concierne a la articulación entre lo que percibimos y denominamos como ‘lo local’ y lo que percibimos y denominamos como ‘lo global’. Se va comprobando que todo surge de ‘lo local’ hacia ‘lo global’, junto con la aparición de unas u otras propiedades o cualidades nuevas, antes no existentes, y por lo mismo “emergentes” desde las interacciones ‘locales’ entre los componentes involucrados y que son

---

<sup>2</sup> Ver del Premio Nobel en Economía Stiglitz, J.E. (2015) *La Gran Brecha. Como hacer con las Sociedades Desiguales*. Taurus, Barcelona.

imprescindibles para aprehender eso más ‘global’ que emerge (y que, una vez emergido, impacta inversamente –“sumergentemente”- a aquello “local” de lo cual emergió, para facilitararlo o dificultarlo). Por lo que ello termina con cualquier aspiración “reduccionista” (las denominadas “teorías de todo” o “*theories of everything*” en Inglés) que pretenden explicarlo todo a partir de cierto nivel “básico”... Y al mismo tiempo permite comprender lo erróneo de los intentos de “controlar”, o de “diseñar” las socialidades, porque lo que acaba siendo “controlado” o “diseñado” es el emerger de lo flexible, de lo creativo, de los nuevos grados de “complejidad social. Por lo que, a despecho de buenas intenciones de “controlar” o “diseñar” lo social para que no emerja nada perjudicial, ello termina en su contrario, el no emerger de nada...

Por otra parte, esa aludida nueva comprensión de la articulación entre ‘lo local’ y ‘lo global’ requiere asimismo ser indagada a través de estrategias-de-indagación específicas que permitan su aprehensión más adecuada. Por ello el Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad” están desarrollando estrategias-de-indagación multi o inter ámbitos, que posibilitan semejante tipo de indagación.

En esas estrategias de indagación es preciso abarcar al menos *tres* ámbitos en lo indagado en cada caso. Por supuesto el ámbito de la dinámica – el proceso de cambio y transformación- indagada (en tanto el Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad” ponen en juego una perspectiva dinámico-procesual); el ámbito de los componentes que son capaces de en-red-arse en tal proceso de cambio y transformación en red; y asimismo el ámbito del entorno al cuál están siempre “abiertas” las dinámicas sistémico-complejas Así tendremos:



Por lo que no se fijan condiciones de frontera, que “cerrarían” la dinámica indagada a cualquier cambio del entorno, que quedaría entonces como que “congelado”, ni se fijan “condiciones iniciales” que ya no variarían.

Y donde las flechas de los costados del esquema de esa estrategia de indagación “multi” o “inter-ámbitos” indican que semejante “lente indagatorio” puede ser desplazado – deslizado- hacia ‘lo global’ o hacia ‘lo local’, pero *en distintas* indagaciones (quedando delimitado –por el que indaga- *en cada una* de ellas). Tal “deslizamiento” permite contextualizar lo indagado a partir de *diferentes* escalas espaciales (como *dinámica a indagar*; como *componente de otra dinámica más global*; como *entorno dinámico más global aún*, según haya sido hecho ese “deslizamiento”).

Pero en todos los casos eso “lo local” NO es inferior a “lo global” -; NI “lo global” es superior a “lo local”; son sólo diferentes en el alcance de su impacto sea en la Naturaleza, en la Sociedad, en la Técnica o en la Subjetividad Humana, para mencionar algunos ámbitos frecuentemente tenidos en cuenta como un todo. Pero como tanto ‘lo local’ como ‘lo global’ transcurren asimismo en el tiempo, es necesaria su caracterización en esa dimensión del tiempo.

#### ***La articulación de ‘lo local’ y ‘lo global’ en el tiempo.***

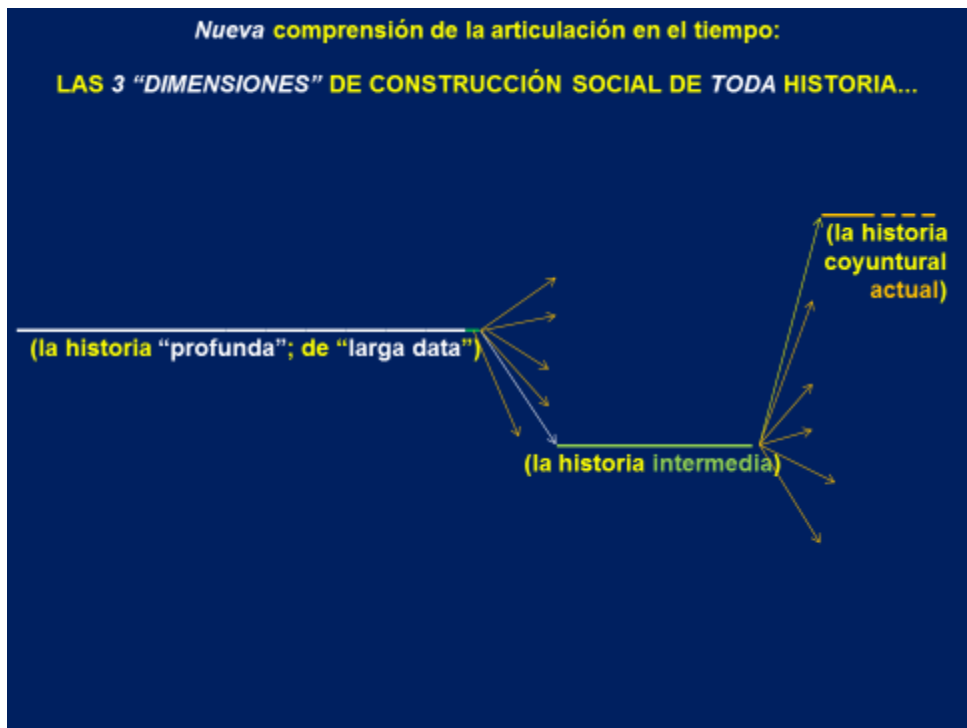
Lo expresado implica asimismo, además de la ya mencionada renovada comprensión de la articulación “emergente” de ‘lo local’ con ‘lo global’, así como de la articulación “sumergente” de eso global (emergido de ‘lo local’) en su impacto inverso sobre aquello de dónde emergió (para facilitararlo ulteriormente o para dificultarlo), el tener en cuenta asimismo su dimensión en el tiempo, pues como hemos afirmado tanto ‘lo local’ como ‘lo global’ transcurren ambos en el tiempo y por lo mismo, tomarlo en cuenta es necesario para su completa caracterización.

Lo que lleva como “de la mano” a una nueva comprensión de la articulación de la historia coyuntural “de-lo-que-está-ocurriendo-ahora” (a la que todo(a)s le prestamos nuestra mayor atención), en sus conexiones con la historia intermedia de “lo-que-ocurrió-no-hace-tanto-tiempo” (y por lo mismo “vívida” solamente por las generaciones mayores de una u otra sociedad) y asimismo con la historia profunda o de larga data de “lo-que-ocurrió-hace-ya-mucho-tiempo” (no “vivido” por ninguno(a) de los contemporáneos y considerado comúnmente de interés solo “para los historiadores”). En otras palabras, cómo se articulan la(o)s siempre presentes por sus consecuencias - que nos demos cuenta o no de ello es ya otra cuestión- 3 (tres) dimensiones o “plastos” de la construcción social de toda historia

---

Una *nueva* comprensión de la articulación en el tiempo:  
**UNA NUEVA COMPRENSIÓN**  
**“DE-LO-QUE-ESTÁ-OCURRIENDO-AHORA”,**  
**HACIA SUS ARTICULACIONES CON:**  
**“LO-QUE-OCURRIÓ-NO-**  
**-HACE-TANTO TIEMPO”**  
**Y CON**  
**“LO-QUE-OCURRIÓ-HACE-MUCHO**  
**TIEMPO”...**

**LAS 3 “DIMENSIONES” DE LA CONSTRUCCIÓN**  
**SOCIAL DE TODA HISTORIA...**



De donde se desprende que ‘lo que está ocurriendo ahora’ o lo ‘que ocurrió hace no tanto tiempo’ (25, 35 o 50 años), NO es lo único que podía estar ocurriendo o que podía haber ocurrido (aunque *a posteriori* así nos parezca). Ni ‘lo que ocurrió hace mucho tiempo’ (100 o 150 o 200 años) es –y fue- solamente *UNA de las alternativas*, de todo un conjunto de ellas que se abriera entonces o se abre ahora, pero que resulta o resultó entonces propiciada por toda una correlación de factores y/o fuerzas naturales, sociales, etc. Y de lo cual, como corolario, también se desprende que debe prestársele atención a las maneras en que se puede propiciar una correlación distinta a la existente entre tales factores y fuerzas, si deseamos cambiar ‘lo que está ocurriendo ahora’, para sí propiciar la alternativa que deseamos entre otras que serán asimismo posibles...

Ello es particularmente pertinente para propiciar esa “era planetaria” de que nos habla Morin.

### ***Hacia una era planetaria.***

Mucho se nos habla de la actual globalización, pero como señalamos más arriba, dicho proceso ha tomado una orientación de valores, propulsados por los cuatro “motores” que apunta Morin, (económico, científico, tecnológico y de beneficios, y a la vez orientación de valores propulsantes de esos mismos motores, en un auténtico “bucle recursivo”) que han conducido a la por Morin denominada “primera mundialización” –que en realidad encubre un “proyecto globalista” con ribetes políticos e ideológicos, tendiente a plasmar un “orden mundial” bajo la égida de las élites que lo patrocinan- hacia una situación, ya mencionada, que permite preveer que el mundo parece acercarse a un punto de bifurcación.<sup>3</sup>

Por lo que parece cada vez más urgente enrumbar al desarrollo según una concepción humanista, a diferencia del desarrollo economicista que ha prevalecido en los últimos tiempos, como manera de propiciar que se “active” la “segunda hélice” –como la denomina Edgar Morin- de la mundialización, la hélice de la mundialización de la responsabilidad y de la solidaridad, que atempere aquella “primera hélice” de la “mundialización de la dominación” (esclavitud, dominación, guerras...)

Dos tendencias –o “doble hélice” en la terminología moriniana- que han coexistido asimétricamente desde el “descubrimiento” de América (en realidad el “asimétrico encuentro entre dos culturas”) en 1492, y cuyos representantes han también coexistido asimétricamente durante los últimos Siglos.<sup>4</sup>

La mencionada “era planetaria” significa, en palabras de Morin, la concientización por cada vez mayor número de nosotros de la índole “planetaria” de nuestra vida, de nuestra “patria común terrestre”, y por lo mismo nuestro “destino común” a través de una creciente planetarización de la humanidad hacia una civilización verdaderamente planetaria a la que, quisiéramos pensar, se asemeje el mundo multipolar que aspiramos construir entre todo(a)s. En otra palabras, una “sociedad-mundo”, a través de una “ciudadanía cosmopolita” – siempre siguiendo términos morinianos- que implica y requiere una “governabilidad mundial” que está lejos de estar presente en el actual momento... Por lo mismo, se hará necesaria la propiciación de la constitución de semejantes instancias de gobernabilidad planetaria.

En semejante “sociedad-mundo” se plantea de nuevo esa ya mencionada articulación entre ‘lo local’, ‘lo global’ y de nuevo ‘lo local’, pues la misma, en su cambiar y transformarse (su dinámica), como toda dinámica sistémico-compleja, presentará la característica de

---

<sup>3</sup> Siempre riesgosos, pues no se puede pronosticar, y en ocasiones ni siquiera preveer, por cual de las posibles direcciones post-bifurcación se enrumbará la dinámica mundial.

<sup>4</sup> Siendo algunos de los primeros exponentes de la aludida “segunda hélice” el Padre Bartolomé de las Casas, o Fray Antonio de Montesinos, defensores ambos de los aborígenes de las Islas La Española y de Cuba, mientras eruditos teólogos en la metrópoli peninsular europea deliberaban acerca de si esos aborígenes “tenían o no alma”, es decir, si eran auténticos seres humanos. Como dice el refrán: “*Aquellos polvos traerían estos lodos*”...

“hologramaticidad”, pues todos los componente que integren esa “era planetaria” llevarán en sí mismos, a su vez, íntegra a dicha era planetaria.

Retornando al inicio de este trabajo, como un *ouroborus* “que-se-muerde-la-cola”, para dicha era planetaria resultará muy propicio la continuación e incremento del actual emerger desde la sociedad civil, de redes de participación, cada vez más orientadas a la aludida comunidad de destino planetaria y con conciencia cada vez más clara de esa nuestra “patria terrestre”. En otras palabras, de movimientos cívicos que se entrelacen internacionalmente, creando una ciudadanía cada vez más mundial.

Sin embargo, para la plasmación de tales circunstancias será asimismo necesario contar con ciertas instancias de autoridad y gobernabilidad también internacionales, eventualmente mundiales que actualmente brillan por su ausencia y que no pueden de ninguna manera ser confundidas con el ya aludido proyecto de “orden mundial” elitista al servicio de las transnacionales y sus medios de comunicación creadores de matrices de opinión siempre afines a sus intereses elitistas.

### **La importancia del Pensamiento y Ciencias de la Complejidad: Su contextualización cultural y épocal.**

Estamos siendo contemporáneos –para muchos aun inadvertidamente- de una verdadera mutación cualitativa en las Bases del Saber<sup>5</sup>), ese ámbito pocas veces distinguido como tal. Forman parte de dicho cambio de cualidad los aportes provenientes del Pensamiento –y de las Ciencias- de ‘la Complejidad’, que no constituyen “una nueva teoría”, sino una nueva-manera-de-teorizar; ni tampoco significan el hallazgo de “nuevos hechos empíricos”, sino una nueva-manera-de-buscarlos (y encontrarlos). En otras palabras, una nueva-manera-de-ver-al-mundo, de-obtener-Saber (y de-hacer-Ciencia).

La Filosofía y el resto de los Saberes no articulan “de cualquier” manera. Lo hacen –de manera menos o más armónica- justamente dentro de ese aludido ámbito de las Bases del Saber. Precisamente el ámbito que en los últimos decenios está experimentando el mencionado cambio cualitativo bajo el impacto de diversos esfuerzos colectivos de pensamiento y praxis contemporáneos como son el Pensamiento –y Ciencias- de ‘la Complejidad’, el Ambientalismo Holístico, la Bioética Global y Profunda, los desarrollos recientes de los Estudios Ciencia-Tecnología-Sociedad (C-T-S) y La Nueva Epistemología o Epistemología de-2do.-orden. Por lo mismo, no puede estar dejando de cambiar –también cualitativamente- la articulación de la Filosofía con el resto de los Saberes, incluida la Ciencia, lo que siempre produce un significativo impacto sobre la Cultura de la época en cuestión.

Tales cambios cualitativos no se están produciendo por casualidad o por capricho de ‘complexólogos’, ‘ambientalistas’, ‘bioeticistas’, ‘cientistas’, ‘tecnólogos’, ‘filósofos’ y/o ‘epistemólogos’; por el contrario, son originados por dramáticas y complejas realidades globales contemporáneas –como las actuales crisis globales ya aludidas- que están

---

<sup>5</sup> Integradas por el cuadro del mundo a construir; el estilo de pensamiento a poner en juego; las nociones, conceptos, enfoques *más generales* vigentes; las normas y valores *más generales* por los que orientar el Saber, incluido el ideal de racionalidad imperante.

poniendo a la orden del día la necesidad imperiosa de la construcción colectiva de una ética de la responsabilidad ciudadana, de la solidaridad humana, de la cooperación y la integración múltiple entre nuestras naciones. :

El surgimiento –en el último tercio del recién finalizado Siglo- del Pensamiento y Ciencias de ‘la Complejidad’ se ha originado –y continúa siendo impulsado- a partir de la necesidad de aprehender los nuevos fenómenos –y de resolver los nuevos problemas- naturales, técnicos y sociales denominados como “de-2do.-orden” (que no existirían sin la intervención de los humanos), para lo cual no nos sirven las herramientas cognitivas construidas por el *Episteme* de la modernidad (analíticas, lineales y organizadas disyuntivamente en disciplinas), pues no poseen suficiente capacidad heurística para poder aprehender de manera no reduccionista tales fenómenos, ni para solucionar integral y adecuadamente semejantes problemas. Para ello hacen falta otras –nuevas- herramientas cognitivas, e incluso una racionalidad alternativa a la racionalidad instrumental en que ha desembocado la modernidad tardía. Es ese precisamente el empeño, entre otros, de la dirección de pensamiento y praxis que llamamos como “de la Complejidad”.

Todo lo cual implica la necesidad de interrogarnos, ante tales circunstancias epocales, acerca, en primer lugar, de las tendencias actuales y futuras más prometedoras para el propio Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad”; así como acerca del estado y tendencias culturales –incluida las de nuestra Filosofía, nuestra Ciencia y nuestra Educación- en nuestras respectivas sociedades; de las nuevas realidades virtuales del ciberespacio y su impacto sobre la subjetividad de los contemporáneos; de nuestra capacidad (como naciones particulares y concertadamente como miembros de la comunidad internacional) para hacerle frente y hallarle solución ética a tales retos y desafíos. Lo que, a su vez, implica la exigencia de transitar desde un pensamiento simplificador a un pensamiento complejo, pertinente y contextualizador, que sepa “tener-en-cuenta-todo-lo-que-debe-ser-tenido-en-cuenta” o, al menos, “todo-lo-más-que-seamos-capaces-de-tener-en-cuenta-de-todo-lo-que-debe-ser-tenido-en-cuenta” .....

### **Una “nueva ventana” en el Saber contemporáneo.**

Así, se ha ido “abriendo una nueva ventana” en el Saber contemporáneo desde el último tercio del Siglo XX. Y la metáfora de “la ventana” es aquí muy apropiada. De tiempo en tiempo los seres humanos comienzan a plantear preguntas diferentes, intentando obtener soluciones a esos problemas aún no resueltos y/o interpretaciones de esos fenómenos aún no comprendidos. Precisamente problemas y fenómenos que las interrogaciones anteriores no habían ayudado a resolver o a comprender. O sea, es como si hubiesen comenzado a mirar al mundo “de otra manera” distinta a la tradicional, como si empezaran a mirar a través de una “nueva ventana” que les permite explorar al mundo como antes no había sido posible.

Tales “ventanas” se han abierto más de una vez en la historia del Saber. Por ejemplo, en el Siglo XVII se abrió “la ventana newtoniana” y desde entonces el mundo comenzó a ser explorado “científicamente”, dejando atrás los intentos de comprenderlo a través de modalidades escolásticas, especulativas. Más tarde, en el Siglo XIX “la ventana Darwiniana” comenzó a abrirse y la manera de cómo el mundo se veía por la ventana

newtoniana (causalmente cerrado, reversible, completamente determinado y totalmente predecible) comenzó a parecer inapropiada para tomar en cuenta el ámbito biológico y más tarde no solo el biológico sino también el social, y como hoy día sabemos, también los procesos evolucionarios prebióticos.

Pero en ese hoy día incluso el mundo visto a través de esas dos “ventanas” no nos satisface. Nos hemos percatado que incluso tales fuertes giros en el Saber científico de comienzos del Siglo XX como fueron la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica, que son tenidas por muchos como un golpe definitivo al cuadro clásico newtoniano del mundo, habían dejado intactos algunos de sus presupuestos, en particular la reversibilidad del tiempo, con su “flecha temporal” (inexistente tanto en la relatividad, como en lo cuántico) a pesar de la relativización de ese tiempo y del determinismo probabilístico, circunstancias establecidas por cada una de esas nuevas teorías. Irreversibilidad de la flecha del tiempo reivindicada por las Ciencias de la Complejidad, en primer lugar a través de los trabajos de la Escuela de la Universidad Libre de Bruselas, liderada por el Premio Nobel Ilya Prigogine.

Por otra parte, incluso la “ventana darwiniana”, en su versión neo-darwiniana del Siglo XX, había sucumbido al pathos reduccionista de la biología molecular, que había hecho difuso su enfoque *procesual* para con los fenómenos evolutivos biológicos, convirtiéndolos en un “siempre ajustado” juego entre las mutaciones aleatorias en los genes y una selección ambiental natural externalizada fuera del organismo.

De manera que ha llegado la hora de plantear nuevas preguntas, de mirar al mundo de manera diferente, no plasmada antes, de resolver problemas hasta ahora no resueltos y de aprehender fenómenos hasta ahora no comprendidos, muchos de los cuales se relacionan con circunstancias que requieren una perspectiva holística, no lineal, así como todo un nuevo cuerpo de conocimiento transdisciplinar, libre de las limitaciones disciplinares. Lo que equivale a hallar los límites a todas las arriba aludidas creencias newtonianas y a la apertura –otra vez- de una “nueva ventana” en el Saber. “Nueva ventana” que nos está propiciando aprehender los denominados sistemas complejos y los procesos emergentes de ‘lo local’ a ‘lo global’ que traen consigo tanto en la Naturaleza, como en la Sociedad y en la Subjetividad humana.

Así, es conocido que en los postreros decenios del recién finalizado Siglo –con algunos antecedentes, pues “nada surge de la nada”- ha ido emergiendo este nuevo campo del Saber contemporáneo que ha dado en denominarse como Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad” (“Teoría del Caos” se le denomina frecuentemente en el área geográfica anglosajona). Muchas –y diversas- son las nuevas facetas, cuestiones, conceptos y/o estrategias de indagación que está introduciendo –en el Saber científico y en el Saber en general- este aludido nuevo campo de reflexión y prácticas para la aprehensión del mundo. Y esos Pensamiento y Ciencias de la Complejidad están poniendo en juego un nuevo tipo de estilo de pensamiento de redes en red, de red de redes, que es además holístico, no-lineal y transdisciplinar.

Evidentemente en todo ello debe jugar un papel cardinal el cómo encarar tales nuevas circunstancias del Saber contemporáneo en el ámbito de la Educación.

***El Pensamiento y Ciencias de la Complejidad y la Educación.***

Edgar Morin ha, en más de una ocasión, recalcado la articulación del nuevo campo emergente del Saber acerca de “la Complejidad” del mundo y el ámbito educacional. Baste mencionar su conocida obra “Los siete Saberes necesarios para una Educación del futuro” o su “Educar para una era planetaria”.

Es sumamente importante la formación de las nuevas generaciones de estudiantes –y tanto o aún más la formación-de-formadores- en ese nuevo “estilo de pensamiento” –holístico, no-lineal y transdisciplinar que están poniendo en juego el Pensamiento y Ciencias de 2la Complejidad”. Son como unos “nuevos lentes” que ahora nos podemos colocar y distinguir al mirar a través de los mismos, aspectos que antes, con los otros “lentes” –analíticos, lineales y disciplinares- no distinguíamos (además de no darnos cuenta que los teníamos colocados “ante los ojos”).

La Educación no puede –no debe- darse el lujo de formar a otras generaciones de estudiantes sin que al menos sepan de esa posibilidad de “cambiarse los lentes” y, aunque seguirán indagando lo que siempre les ha interesado indagar, con esos “nuevos lentes” distinguirán facetas antes no notadas en lo indagado. Huelga insistir en la importancia de ello and lo que va constituyendo un auténtico cambio cualitativo en el Saber.

Todo ello demanda, entonces, la deriva de la propia Educación hacia una docencia ella misma transdisciplinar, que vaya “rompiendo la cuadrícula” clásica en el aula, la convierta en una “comunidad de indagación y de aprendizaje”, dónde se contextualicen todos los contenidos deliberados desde el contexto de sentido (familiar, barrial, comunitario, generacional, etc.) *de los educandos*. Lo que significa una direccionalidad invertida con relación a una Educación basada en el *magister dixit*...

Semejante cambio en la Educación sería otro componente imprescindible para marchar hacia esa civilización planetaria que propugna el maestro Edgar Morin...